

Isla Negra 6 / 275

Casa de poesía y literaturas

febrero - 2011

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es -

- <http://revistaislanegra.blogspot.es>

" El tiempo que venga..."

Martín Micharvegas - Del libro inédito "Parajodidísimas" (B.As. - Madrid // 2006- 2010), escrito en fonética rioplatense

Elvio Romero

Yegros, Paraguay – 1926 - 2004

Con la mano tendida

Ahora es tender la mano
Como los ciegos, como quienes cantan
Por los pueblos:
Abierta para todos la palma.
Y es ir echando en ella
Luceros, cosas de la casa,
Lo que pudo tener en nuestros días
Sabor de yerba amarga,
De lluvias tristes de fragor sombrío
O de espurio rencor de una palabra.
Es ir echando en ella
Lo que hubo de maleza y viejas lágrimas,
Lo que fue grito al caminar, lo que fue sangre
Sucia y acorralada,
Lo que hubo de impaciencia escarnekida,
Lo que de tierra y heredad manchada.
Es ir echando cuentas
Como un bolsón sobre la espalda,
Lo mejor y peor, lo que tuvimos
De sangre buena y mala,
De desazón nocturna o de semilla
Caliente y saneada.
Es ir echando cuentas
De cuanto nos tocó de muerte y de esperanza.
¡Y de esa vocación de ver la vida
Sobre su palma desollada!

Pablo Neruda

Chile – 1904 - 1973

La jiribilla

América, no invoco tu nombre en vano.
Cuando sujeto al corazón la espada,
Cuando aguanto en el alma la gotera,
Cuando por las ventanas
Un nuevo día tuyo me penetra,
Soy y estoy en la luz que me produce,
Vivo en la sombra que me determina,
Duermo y despierto en tu esencial aurora:
Dulce como las uvas, y terrible,
Conductor del azúcar y el castigo,
Empapado en esperma de tu especie,
Amamantado en sangre de tu herencia.

Luis Castro
Venezuela – 1909 – 1933
Yo soy América

Yo soy el indio, el blanco, el negro.
Yo;
Yo soy América.
En su conjunto de caotismo
la refundo toda.
Cuando me conocí era arisco,
áspero;
con la aspereza de las rocas y los cerros incultos.
Rebeldes;
y en la tierra fueron pozos de sangre
las marcas de mi huella.
Después...
Un día fuí esclavo,
fui esclavo de otro.
Otro que era casi mi igual
pero altivo,
gallardo;
Con un fuego en los ojos que no tenían los míos...
Martirio me dieron.
Trabajo me dieron.

Fuente: revista Poda, año 5 número 8 – diciembre 2009, página 109- Venezuela

Miguel Cantilo
Argentina - 1949
Catalina Bahía

Catalina tenía la rutina
del eterno crepúsculo en la piel
su comarca de sexo en una esquina
sus hectáreas de sexo en un vaivén.

Catalina sabía el argumento
de la sábana rota por amor
me soplabla la letra con su aliento
y nos iba surgiendo esta canción.

Labio sobre labio sobre labio
y la península mía
beso contra beso contra beso
y tu bahía.

Cuando se hacen las dos de la mañana
cuando se hacen las cuatro del amor
sus pupilas hamacan porcelana
en ojeras de rimel y carbón.

Catalina de fuego y nicotina
esperando volver a comenzar
bocanada profunda que ilumina
la mirada marrón de par en par.

Labio sobre labio sobre labio
y la península mía
beso contra beso contra beso
y tu bahía.

La mirada en el techo de los días
la ceniza en el suelo del pudor
y su nombre arrugado en una silla
su apellido tendido del balcón.

En disco: "Yo vivo en esta ciudad"- 1970, Buenos Aires

Eleazar León
Venezuela – 1946 - 2009
Entrega

Que no sepa tu alma lo que vive tu cuerpo
Déjale sol al sueño, déjale piel
a la marea del deseo
y si hay ahogo, húndete
y si hay resuello toma
la bocanada que te habrá de arrojar
a esas arenas, a estos puñados
de sal que arde.
Se navega en un cuerpo in temor de naufragio
y que sea la orilla o las aguas sin asidero
no cambia el riesgo de abandonarse en otros brazos,
para encontrarse, para perderse.
No se respira bajo tierra
sino con cielo sobre cielo,
sin fronteras para el deleite
y la llama para morir y otra vez vivir.

Alfredo Villanueva Collado
Puerto Rico
Proyecto neoliberal en Puerto Pobre

Para todos los que luchan contra el Imperio

Territorio más desdichado del planeta.
No existen camellos que aplasten pirámides,
o pasen por el ojo de ninguna aguja.
Sólo existen cuerpos aporreados
por el sistema único, que domina
las cuatro aristas de los espacios.
Todos, vasallos. Todos, esclavos.
Y rebelarse asusta a cualquiera.
La masacre total, definitiva, guillotinas
en cada esquina. La segunda enmienda
del psicópata imperio, sumergido
en la orgía de su propia sangre.
Y qué se puede hacer con quien desea
renegar. Quien ha aprendido:
cuando se destruye se rehace.
La noche mete miedo. Es necesario
aceptarla. El laberinto abre
sus fauces. No se puede
al fin y al cabo profanar la fatal
biología, ni la mala suerte
de haberse coagulado en el útero
de un espectro de isla. Se entrega,
feto banal, fútil sacrificio.
Confronta los esbirros. Los caballos.

13.02.11

Nabilah al-Zubair
al-Hajerah, Sana'a, Yemen - 1964
Desilusión

Durmiendo yo una vez
Un caballo logró colarse en mi sueño
Y... se durmió

Tomado de Revista Prometeo Nro 79. Noviembre 2008.- Traducción desde el inglés de Rafael Patiño

Javier Heraud

Miraflores, Lima, Perú - 1942 – 1963

Poema en avión

Si acaso me preguntan
dónde estuve
y si insistentes, quieren
averiguar los sitios que he pisado,
les diré.

"Tres meses son tres años,
tres años son tres días,
tres días son tres horas,
y en verdad, en verdad hablando
sólo salí a dar una vuelta
por el parque,
entré al cinema
me tropecé con otras gentes en otras
partes.

Y ya estoy aquí,
nada le ha pasado a nadie,
yo sigo como siempre
admirando los ríos del otoño,
yo sigo como siempre
esperando al verano para maldecirlo,
y conversando con mis viejos
objetos adorados:
y no pregunten más,
que de mí no habrá ya más respuestas".
Bien, yo deberé decirles
a mis amigos "lo he hecho.
Estuve en Moscú.
Aquella vez que volví a casa
me sentí muy derrotado.

Tomás Borge

Nicaragua - 1930

Traidor

Desde hace unos días
ha mejorado mi memoria
recordando rostros.

Por eso no olvido
la nariz maldita
el gato en acecho
la saliva oscura
con nombre y apellido
de un traidor

Quisiera rogarle a mi memoria
hacer de esa cara una excepción

Cristina Villanueva

Argentina

Es por descarnar que
resalta en ausencia.
Pulsa alrededor de la dualidad.
Lo acariciado es un lugar
del deseo que habla.

Vilma Vargas

Turrubares, San José, Costa Rica

La ciudad de todos los nombres

Youssef Rzouga me toma de la mano
hasta que brotan mis poemas de amor.
¿Canté yo alguna vez?
Hoy conocí a Youssef y sé que volamos la cometa.
Como una niña de provincia soy la más cosmopolita.
Yo sé llegar a Túnez.
Y no pierdo el camino.
Hoy me encuentro en la ciudad de todos los nombres
y tomo a Youssef de la mano,
hasta guarecernos,
cada vez que llueve dolor.

Natacha Santiago

La Habana, Cuba

Tatuaje reflexivo

Mal de Casandra
Intento contener el tiempo inasible
Redacto con placer solitario
un manifiesto fugaz e ignorado
en mi cuerpo
por sacrificio del amor
Satisfago la soledad insomne
de estos flexibles
y difíciles días
en que compartimos la química
de nuestra expectante inquietud y esperanza
No me interesa regresar al pasado
es preferible avanzar con los tiempos
porque existimos en nuestra identidad de mezclas y matices
en la variedad de miradas
Unos creando el disfrute
otros disfrutando
Oteando los vientos por venir
con sus respuestas más contundentes aún
mientras más tiempo con sentido vivamos.

Jacques Prévert

Francia – 1900 - 1977

Arenas movedizas

Demonios y maravillas
Vientos y mareas
A lo lejos ya el mar se ha retirado
Y tú
Como un alga que el viento dulcemente acaricia
En las arenas del lecho te agitas soñando
Demonios y maravillas
Vientos y mareas
A lo lejos ya el mar se ha retirado
Pero en tus ojos entreabiertos
Dos diminutas olas han quedado
Demonios y maravillas
Vientos y mareas
Dos diminutas olas para ahogarme

Envío Dina Posada

Luis Alberto Crespo

Venezuela – 1941

Viajero

La nube,
la nube que anda conmigo
por todo esto,
y un viento para llegar:
la cara hecha tuna, hecha miedo,
y la boca un pito,
contando,
contando el cuento de mi viaje,
flaco de andar
la carretera rota,
y la sombra que yo daba,
agarrada a los pajones,
a las patas de los animales,
pasaba mi cara por las paredes.
Mucho quedó de mí en los postigos
y todavía miro como aquella muchacha,
al irme.
El polvo me lleva
y nadie sabe nada,
y todos tienen los ojos en las cenizas,
en las nubes.

Mourid Barghouti

Palestina

También está bien

También está bien morir en nuestra cama
sobre una almohada limpia
y entre amigos.
Está bien morir, una vez,
con las manos cruzadas sobre el pecho
vacíos y pálidos
sin arañazos, sin cadenas, sin banderas,
y sin pedir nada.
Está bien tener una muerte sin polvo,
sin agujeros en la camisa,
sin marcas en las costillas.
Está bien morir
con una almohada blanca, no la acera, bajo las mejillas,
las manos descansando en las de los que amamos
rodeados de médicos y enfermeras desesperados,
sin nada pendiente salvo una elegante despedida,
sin prestar atención a la historia,
dejando el mundo tal como es,
esperando que, algún día, algún otro
lo cambie.

*Tomado de "A Small Sun", 2003. Traducción de María Soledad Sánchez.- Fuente: Argenpress:
<http://cultural.argenpress.info/2011/02/dos-poesias-arabes.html> - envío Anamaría Intilli*

Roberto Glorioso

Azul, Argentina

-3-

Durante la cacería
habla
del agobio de la muerte
que eyacula
en sus armas.

de: Tierra no prometida - Buenos Aires, Último Reino, 2008

Juan Calzadilla

Altigracia de Orituco, Venezuela -1931

Las palabras

No sé si las palabras reconocen
tan bien como el pan su sitio en la mesa.
Si poseen instinto para diferenciar a su dueño
con la precisión con que lo hace
el olfato del perro.
Si como el pan y el vino ocupan
un lugar exacto en la mesa
comunicando calor a las manos seguras
de alguien que sabe en este momento
lo que quiere. Si viven en su fuero a merced
de lo que se espera de ellas
prestan a confiarnos,
cuando lo solicitemos,
el poema. O si, menos dadas que el pan,
solo renuente y con rabia
sabias por fin entregan sus vidas oscuras y terribles
a quienes, poniéndoles cerco,
obstinadamente ensayan descifrar sus misterios.

Carmen Matute

Guatemala - 1944

Amado

Fui agarrándome de ti,
de tus ojos,
campanarios llenos de palomas,
y tu pecho
encendido como un lucero sólo.

Caminé desesperada
en los senderos
trazados por tus venas
y me así
a tus riñones
y testículos,
a tus orejas
y tu lengua.

Golosa
bebí con gratitud
láudano en tu boca
y me detuve
por siglos en tu sexo:
lo exploré
con soles diminutos
nacidos en las puntas de mis dedos
y cárdenos frutos mancillados.

Copié tu mirada,
doblé tu risa,
y lúbrica mordí
tu agonía con los dientes.

Kobayashi Issa

Japón - 1763 –1827

Donde haya hombres
habrá moscas, y habrá
Budás también.

Víctor Gaviría

Colombia

Los días del olvidadizo

Mi locura es ante todo el desorden de las cosas que
acumulan los años:
me hacen bajar los brazos de desánimo verdadero,
y no sé qué está primero,
si el día de ayer o el de mañana, si este pensamiento minúsculo
como el polvo de oro de la tarde
envasado en la penumbra del cajón,
o las cartas de amor que prometí...
¿Quién está primero o último?
Necesito el costal del indigente donde guarda sus
cosas primordiales,
todas en orden cualquiera sea el lugar,
o el costal del ladrón antiguo que saltaba los patios
y que desconoce el tesoro que reunió en la oscuridad.
Necesito una mesa tan grande como la arboleda de
mi primer colegio,
una mesa de fiebre que no tiene bordes,
para que estén todas las cosas-novias
de mis días de olvidadizo, unas junto a las otras
como un herbario sin clasificar, como un rastrojo saludable,
donde mis cosas estén bajo la misma dulce mirada
del Dios de los reblujos,
que iguale el valor de las cosas dispares
como si se tratara de hombres.

En: 50 poetas colombianos, editorial de Caza de Libros.- Tomado de Confabulación 148

Eliseo Diego

La Habana, Cuba -1920 - 1994

Voy a nombrar las cosas...

Voy a nombrar las cosas, los sonoros
altos que ven el festejar del viento,
los portales profundos, las mamparas
cerradas a la sombra y al silencio.
Y el interior sagrado, la penumbra
que surcan los oficios polvorientos,
la madera del hombre, la nocturna
madera de mi cuerpo cuando duermo.
Y la pobreza del lugar, y el polvo
en que testaron las huellas de mi padre,
sitios de piedra decidida y limpia,
despojados de sombra, siempre iguales.
Sin olvidar la compasión del fuego
en la intemperie del solar distante
ni el sacramento gozoso de la lluvia
en el humilde cáliz de mi parque.
Ni el estupendo muro, mediodía,
terso y añil e interminable.
Con la mirada inmóvil del verano
mi cariño sabrá de las veredas
por donde huyen los ávidos domingos
y regresan, ya lunes, cabizbajos.
Y nombraré las cosas, tan despacio
que cuando pierda el Paraíso de mi calle
y mis olvidos me la vuelvan sueño,
pueda llamarla de pronto con el alba.

Roberto Piva

São Paulo, Brasil - 1937

Chamanes por la nueva consciencia

Ritual de los 4 Vientos & de los 4 Gavilanes

para Marco Antônio de Ossain

"Yo traigo conmigo a los guardianes de los Circuitos celestes."

—Libro de los Muertos del Antiguo Egipto—

Allí donde el gavilán del Norte resplandece
su sombra
Allí donde la aventura conserva los cascos
del vudú de la aurora
Allí donde el arco iris del lenguaje está
cargado de vino subterráneo
Allí donde los orichás danzan en la velocidad
de los puros vegetales
Revuelo de las piedras del río
Ojos en el circuito de la Osa Mayor
en la embestida loca
Ojos de metabolismo floral
Almohadas de floresta
Hocico silencioso del puma
con pasos de sabotaje
Carne rica de Echú en las corazas de la noche
Gavilán-negro del oeste en la tempestad sagrada
Incendiando su cráneo en el frenesí de las azucenas
Suena el tambor
en el ritmo de los sueños espantosos
en el ritmo de los naufragios
en el ritmo de los adolescentes
a la puerta de los manicomios
en el ritmo del rebaño de atabales
Suena el tambor
en el ritmo de las ofrendas sepulcrales
en el ritmo de la levitación alquímica
en el ritmo de la paranoia de Júpiter
Caciques orgiásticos del tambor
Con mi *Skate*-gavilán
Tambor en el vuelco del siglo ganimedes
Yemanyá con sus cabellos de espuma.

- del libro *Paranoia*, publicado (1963) por *Massao Ohno*; reeditado (2000) por el *Instituto*

Moreira Salles.- Traducción, Leo Lobos

Susana Chávez

Ciudad Juárez, México – 1974 – 2011

La tejedora

Produce en el espejo aleteos de equilibrio,
nos duerme con su sonrisa
y despues a una niña
donde el silencio todo nocturno
se distingue con el desierto.

Teje virtud con el hilo de la palabra
hacia donde el dolor no se haga el tema perpetuo
avanzando a lo irreprimible.

Tierra húmeda
he aquí donde brota tu beso con diversos colores.

*(poeta, defensora de las DDHH, activista
contra los asesinatos de mujeres en Juárez, fue asesinada el pasado 6 de enero)*

Silvia Donoso López
Barcelona, España -1967
Equipaje

El muerto que llevo
adosado al cuerpo
vive de un tiempo prestado
y tiene derecho de pernóctada.

Nada más necesitas saber.

En: Cartografía de la ausencia, FyG Editores, Guatemala- 2007

Wang Wei
China- 701-761 d.C.

Placer de una noche de verano

Se va quedando lejos
nuestra natal montaña
y la Luna nos guía.
Una pródiga escarcha
argenta nuestras túnicas
y vuelve más pesadas.
De pronto, nuestra vista
quiere medir distancias
que recorrimos juntos,
pero la bruma blanca
se tiende por el éter
y ahoga la campaña.
Mano en mano seguimos
a la rústica granja
donde viejos amigos
esperan la llegada.
Ahora nos hundimos
por una senda llana
sombria de bambúes
que abanicen la marcha.
Estamos todos juntos.
¡Qué deleitosa gracia!
De perfumado vino
llenar mi frágil taza
y la canción modulo
del viento en la enramada.
Al escuchar mis notas
los ruiseñores cantan,
preludian los insectos
y croan, croan las ranas.

Rosina Valcarcel
Lima, Perú
Entre las chozas y el camino

(a Walter Saavedra)

Tornas atolondrada sin corazón
Y vuelves con sus ojos infinitos
Su piel azabache y clara su sonrisa
Lo entretienes cantando las mil y una noches
A lo lejos fatigado te escucha
A lo lejos la vida pende de un hilo
Sus sandalias
Nuestros ideales
Entre las chozas y el camino

Roberto Ferrer Hernández

Cádiz, España - 1985

Dictos populares

I

Quien ríe último
ríe solo.

II

El fin no justifica
ni los miedos
ni el medio
y rotundamente no:
él

me
dio
primero.

III

Hombre que padece insomnio:
La vida es sueño.

IV

A palabras necias,
odios sordos

V

Rutina
La vida son dos días
repetidos
repetidos
repetidos
repetidos...

VI

Cría cuervos
y te sacarán volando.

De Grima y escombros

Esteban Moore

Argentina

Versiones

La osa madre

Para hablar del modo en que come los salmones
ella se cubre el rostro

Me fastidia con
"Qué podés saber vos de mis costumbres"
Y me besa a través de la montaña

A través de sus estratos acumulados, sus
hondonadas, sus pliegues;
Su boca llena de arándanos,
Que compartimos.

Gary Snyder

De partes mínimas

Rioto

Las cortesanas
quisieran ver el campo
de violetas.

Lur Sotuela

España

Cruce de pasos

No te conozco pero crucé mis pasos con los tuyos
tan solo en una ocasión, una vez tan solo.
No tengo más noticias de ti, que de tu andar triste.
Y tu clara mirada con ecos de bosque. Se de ti,
nada más que nada. Pero puede ser que
los dos sintamos de la misma manera,
viviendo diferentes cosas.

Has avanzado, casi sin querer, por los jardines
de una nostalgia intangible. Sabes que no se trata tan solo
de un recuerdo, ni de una brisa leve en la memoria
es el precio que se paga al hechizo desnudo.
Al sortilegio erróneo de sentirse vivo.

En la noche vasta y solitaria has hundido los ojos,
y como el movimiento de una cicatriz nocturna
indagas con sed en los lagos bravos del sueño,
buscando una luz que sea lluvia de laberintos,
una claridad limpia que será dulce abandono.

Insustancial es el sonido que se escucha en los ecos de tu piel,
como un gemido apagado que es nuestra herencia,
atrapa los latidos, la frágil flexibilidad.
No encuentras, ni encontrarás en ese instante profundo,
semillas radiantes de la flor primera. Solo una huella
extemporánea que se desvanece amarga cuando
despiertas en la tibia palidez del día intacto y absoluto.

Siento como crujen las sombras de los espejos
allá en el fondo, como ríen desesperadas.
Siento tu dolor tanto como el mío,
amigo extraño, amigo, y tan solo una tarde,
al final de cualquier calle, nuestros pasos se cruzaron.

Antonio Arroyo Silva

Islas Canarias

A Susana Chávez

El odio

Cuántos huesos
posee el corazón en su coraza cuántos
diseminados tiene el pecho del corazón
para ignorar su frío

Todos los huesos
su métrica en el cántaro azulado de sangre
que se enciende se apaga fertiliza o hiberna
Todo el carozo
los ramajes que roza las piedras que sostiene
el armazón tenaz sostenido a su vez
por un cielo de carne insegura y perpleja

Toda la segmentación de huesos sin historia
Todo un lago de cal petrificando el árbol
que un día le dio sombra a toda la inquietud
de los desamparados

de Casi luz.

Milcíades Arévalo

Colombia

El caballo del viento y la muchacha desnuda

Un sueño es una escritura, y hay muchas escrituras que sólo son sueños.

Umberto Eco.

El día que leí mi primer poema comenzó mi desgracia.

Si bien es cierto que ya había leído a Blake y a los poetas judíos de Toledo, todavía no era capaz de confundir a la congregación con poemas de este tenor: *Ecia vlume veldé, eninoc qu*, que en idioma vulgar no era otra cosa que una letanía de amor. Tal vez por eso y solo por eso, y también para castigarme contra las tentaciones del mundo, el prior del monasterio me mandó a refrescar el magín al río.

No había terminado de saborear el agua, que a esa hora de la tarde era de vidrio, cuando vi a unas muchachas bailando en la orilla opuesta al son de un laúd, tanto que no parecían lo que eran sino plantas ornamentales, parte del paisaje –digo, es un decir-. ¡Oh, hermosas muchachas!

Para comprobar lo que veían mis ojos, presto me zambullí en lo más terrible de la corriente, luchando a brazo partido contra la muerte, desorientado como un pez de extrañas aguas. A punto de saborear mi primer triunfo contra las tentaciones del demonio, las muchachas comenzaron a gritar en coro: “¡Cuidado con las serpientes! ¡Cuidado con la fauna acuática! ¡Cuidado con lo que no ve!”, porque a decir verdad yo parecía un tronco a la deriva en el mes del más intenso verano. Tan pronto hube llegado a la orilla opuesta sentí como un suspiro de agonías y caí de rodillas ante la más bella.

Ella se quedó mirándome como si acabara de encontrar la dicha, para que las demás muchachas se murieran de envidia o se tiraran los pelos de pura rabia o se fueran a sus casas a morderse los labios delante del espejo y nos dejaran solos para besarnos de la manera más deliciosa.

Después de muchas cabriolas y equilibrios, ella desenfundó mi sexito, duro y templadito como un puñal de acero y comenzó a cabalgar sobre mi cuerpo corriendo desbocada, descocada, vaiviniéndose, haciendo olas con su pelo, ¿qué podía hacer yo bajo su cuerpo de luna refulgente? -¡Válgame Dios!--. Ella no quería oírme, sólo huir hacia ninguna parte, montada sobre mi puñal de tormento, con el pelo al viento, sin zamarros ni espuelas de plata.

Cuando empezaron a sonar las campanas para la víspera, ya no había nada más que hacer, ni caballo ni muchacha desnuda huyendo sobre el lomo del viento, sólo la mañana de un nuevo día temblando entre los árboles, vino el prior a buscarme. Al verme en tal estado, desnudo y hambriento como un miserable Lázaro, enredado entre las zarzas de mi propia desgracia, me preguntó qué había pasado conmigo.

Todo se lo conté. Sin embargo fue como si no me oyera. El volandas me trajo de regreso al monasterio y me puso a comer arañas en un rincón de la biblioteca de la venerable congregación, para que no olvidara jamás mis propósitos iniciáticos y pudiera dedicar mis horas de holganza a otros virtuosismos más doctos que el amor.

Desde entonces, heme aquí, tratando de olvidar todo lo acontecido a la orilla del río, en el sendero del bosque donde aún pastan el caballo del viento y una muchacha desnuda.

Rafael Midence Ávila

Honduras

Letargo

Atrio de buitres perfuman ilusiones
Ventanales vacíos cobijan el recuerdo
Espuma de letargos aparece
Nauseabundas penas corroen mi horizonte
Perdido valor soslaya la espera
Viento del sur trae tempestad
Entre nieblas y sombras te pierdes
No me piensas y yo aun te guardo en mi memoria.

De: Palabras EntreCortadas, Antología (Poesía)

Alejandro Schmidt

Córdoba, Argentina

Encuentro argentino

Policia, rentada, rentista
llega la izquierda a la derecha
alza su mármol
lo sostiene.

Edit. Recovecos, Córdoba, 2009

Luis Britto García

Venezuela

Futuro del arte y arte del futuro

Gira ante mí un vórtice de tiempo nulo: de él surge el primer emenarosta: ser que viaja en el tiempo transformándose en un haz de tachyones: Huyo al futuro, me dice, escapando del Arte.

Tras él brota el segundo emenarosta, que es el primero milenios antes o milenios después: Huyo al pasado, me grita, escapando de un mundo referencial de sólo hechos y datos donde no existe el Arte.

Tras él fulmina el tercer emenarosta: Huyo al universo paralelo, me susurra: siempre que la capacidad mental pasada presente o futura excede de la meramente indispensable para la supervivencia, empieza la producción artificial de estímulos y la necesidad perversa de consumirlos por sí solos.

Tras él relampaguea el cuarto emenarosta: Siendo inevitable que la omnipotencia tecnológica termine por ejecutar automáticamente todos los actos necesarios para la supervivencia, sólo quedará para el hombre cumplir actos gratuitos, de manera que en el futuro habrá sólo Arte.

Tras él se acelera la parpadeante sucesión de emenarostas que anuncian: Mundos donde todo se reduce a cantidades de información al extremo de que termina no habiendo más arte que lo informatizado.

Mundos donde toda forma de arte destinada a un sentido es traducible a otra obra de arte que excita otro sentido como la Quinta Sinfonía al gratén o la forma sólida del aroma.

Mundos donde los sentidos se multiplican infinitamente e infinitamente las variedades de Arte que los expresan.

Mundos donde el Arte reviste una apariencia tan real que la gente lo toma por realidad y a ésta por Arte.

Mundos donde el Arte transcurre por fuera del nivel de la conciencia.

Mundos donde la tortura o el asesinato son Artes.

Mundos donde el Arte es la única forma de conocimiento.

Mundos donde se crean Artes no perceptibles por los sentidos ni comprensibles por las mentes.

Mundos donde la muerte de la Historia y de todo lo demás impone un arte de intervalos sin vida, de cantidades de nada.

Mundos donde se crean obras biológicas, mutaciones estéticas, siendo cada ser tan único que desaparece el concepto de especie.

Mundos donde el Arte permite la simultánea percepción de todos los sucesos del universo.

Mundos que constan sólo de la reproducción interminable del prototipo de la obra de Arte inigualable.

Mundos donde los seres son sólo signos de lo inexpresable.

Mundos donde todas las piezas provienen de universos distintos y el único principio de combinación es la incongruencia.

Mundos dialécticos donde todo engendra necesariamente su contrario.

Mundos detenidos en el Fugaz Instante Perfecto.

Mundos donde toda cosa imaginada o soñada irremisiblemente se convierte en obra de Arte.

Mundos donde sólo hay creadores ensimismados que nunca contemplan las obras que otros incesantemente crean.

Mundos donde la única obra de Arte es el plagio.

Mundos donde lo supremo ha sido alcanzado en todas las formas del Arte y sólo queda la decadencia.

Mundos donde el orgasmo es la única forma del Arte.

Mundos donde las obras crean a sus creadores.

Mundos donde sólo existe el Arte de abstenerse del Arte.

Mundos donde el movimiento indeterminable de las partículas inscribe la obra de Arte total de la incertidumbre.

Mundos donde el artista es la obra de Arte.

Mundos que nacieron compuestos solamente de gradaciones de muerte.

Innombrables mundos que no debieron ser creados salvo por contradicción de la esperanza.

Mundos en los cuales la omnipotencia tecnológica se aplica a la creación de cosmos que son obras de Arte.

Mundos que son obras de arte fallidas, éste uno de los primeros.

Algo ha salido mal desde el principio. Algunos de estos cosmos o todos pueden ser conjurados o por lo menos ignorados mediante la aniquilación de sus heraldos.

Convirtiéndome en un haz de tachyones, salto en el tiempo para impedir la existencia de los demás emenarostas. A pesar de que todos son contradictorias versiones de mí mismo, e ignoro cuál soy entre todas

Bruno Jordán

España

Gravedad

A veces me veo desde tan alto
que cuando me despeño
me asombra comprobar
que no me he hecho tanto daño.

Víctor Manuel Ramos

Honduras

Epigramas –11

Poetas, afilad
los sables de la palabra
Dadles segundo
hervor a las metáforas,
Fermentad los
versos libres y las rimas
Que harán falta
en el día de la victoria.

Amelia Arellano

Argentina

Hay que matar al mensajero

“Si hay victoria en vencer al enemigo, la hay mayor, cuando el Hombre se vence a si mismo”

José de San Martín (25 de febrero de 1778- Fecha probable de nacimiento)

Había que matar al mensajero, amor.
Calcinar el mensaje. Lapidarlo.
Vaciar la memoria y las ideas.
Momificar la carne.
Apagar los relojes. Detener el tiempo.
Hoy es hoy. No hay ayer.
Hay que borrar las huellas.
“No hay muertos, solo desaparecidos”
Cerrar los ojos, los oídos, la boca.
No mires, no escuches, no hables.
Hay que talar árboles, raíces, frutos, brotes.
Matar al enemigo, amor.
Dejar vivo al Flautista de Hamelín.
Alimentar hocicos y cuidar el queso.
Apagar el sol. Tapar la luna con las manos.
Detener el río. El mar y las mareas.
Yo te visto, tristeza, de rodillas.
Abatida entre huertos de angustia.
También te he visto, levantarte.
Elevarte entre tristísimas naranjas.
Acariciar la desnudez de los duraznos.
Vencer al enemigo que hay en ti.
La luz, inmensa gira.
Entre molinos, vientos y revoluciones.
Gira, gira.

Envío: anamaría intilli

Oscar Cerruto

La Paz, Bolivia - 1912 - 1981

Cantar

Mi patria tiene montañas,
no mar.

Olas de trigo y trigales,
no mar.

Espuma azul los pinares,
no mar.

Cielos de esmalte fundido,
no mar.

Y el coro ronco del viento
sin mar.

Moravia Ochoa
Panamá
Esther se ha ido

*recordando la militancia de
la escritora Esther María Osses*

América en Esther, su sol destella
en un cerco de amor nunca distante
de cielo a mar el verso fulgurante
habla de luchas, guerrillera huella.
América en Esther, dónde la estrella
de la niña y el mar dejó el diamante
de su entrega a la lucha militante
que un corsario de sueños atropella?
¿Quién confiere medalla a la viajera
general civil que nos dijera
en poemas y ensayos el dolor
de ver los golpes que asestó la fiera
del norte oscuro a todo lo
que fuera

Francisco Garzaro
Guatemala
Café con vos

v

arrastrada como palabra
la carcasa vital de tu talle
tu boca loca tu tibio talle
mujer tras la puerta y qué,
tal vez posible digo
que este hablar mestizo
oh en tierra sangrienta
de miel se hizo
implacablemente amoroso,
grite y brote ardiente
encabritado río manso
en tu hoguera de café

vi

entonces llega la sensación
ésa de estar prestado
oh frío lento de hace tanto
congelado de ignorar callado
las calles corridas, las que no vi
donde bien se me pudo y ¡vaya!
no se me fue, no se me fue,
ni vos ni el café

vii

lejos
en otro sitio
a la otra cara del mar
agua recta enormemente plena
un fetiche que suena y resuena
fetiche tu boca fetiche un café
(...)

Fabricio Estrada

Honduras

Pleamar

Hay tumbas que están cayendo al mar.
Hoy precisamente
hoy que recuerdo a mis muertos,
a mis muertos que imagino juntos
dentro de un autobús que se va de excursión
al mar
con la comida preparada
y la ansiedad de las olas.

Las islas Marshall serán engullidas por el Pacífico
y sus habitantes
tendrán que buscarse otras tierras,
emigrar en su canoas
de la misma forma en que un día
tomé mis cosas y me largué de la infancia.

Un autobús me ha traído y llevado
siempre al mismo naufragio
a la misma orilla que recorro adentro
con muertos
que devuelven las olas.

Luali Abdalahe
Sáhara Occidental

Ocho

Déjame creer en tí
para seguir atado a algo.
Quiero volver a ver tu rostro
en este minuto de paz,
entre este siroco que se va
y el próximo que llegue.
Asomarme a mirar este atardecer
desde el apacible amanecer de tus ojos.
Déjame pensar que
el aire de tu aliento
es el aliento de mi aire,
que la noche es un estigma
de nuestros cuerpos,
la mañana un descenso de tus brazos
y el crepúsculo, sólo
un capricho de tus besos.
Déjame seguir atado
al silencio de tu amor
para seguir amando
el dolor de tu silencio.

De Quince poemas saharauis

Jorge Reis-Sá

Portugal - 1977

sabes, pai

o cachecol beje nos muros da foz
cobria as árvores com o seu pêlo, ao vento
o boné azul, marinheiro nos cabelos louros
sussurrava pequenas frases às silentes águas
o teu sorriso tão leve, enternecia o rosto
esses óculos, teu cabelo nas tardes de sol
ou o barco encalhado na areia breve
junto ao castelo onde nos passeávamos
eu tu a mãe, duas ou três falas e o meu corpo
que se chegava a vós junto à estrada
nestes muros da foz, abertos ao mar
que voava

in A palavra no cimo das águas

Luigi Cinque**Italia****revisitando blade runner**

elevadísimos héroes sin el canto a la vida
padre autor de jaques mago de genios
lugar futuro arcaico.
casandra escapada de aries de acero ardiente
un lamento velado de filas deformes de hoplitas
y manchas de locos perdidos
y luego la ciudad... la ciudad que será...
la ciudad donde el corazón se escucha
como pájaro galáctico
y luego desgarrones balas y tejidos de amianto
verdes ascensores en retículos
y sexo arrojado en el fango de lluvia
y de uranio

el zum reduce
la imagen todavía reduce más
la cara de ella
el problema es la vida,
juventud decepcionada infinita
esperanza
memoria que el padre ha traducido
de genes robados a jóvenes muertos engañados
mientras el grito punzante de un amplio glamour de octava
despiadado permanece en el aire

yo no sé de verdad si el sentido de todo
es tan solo una mirada desde lo alto
o en cambio
si eso es en serio un destino orientado
de clásico estilo de humanos
y forma traicionada
como sueño de ovejas en eléctrica nave

Fuente: Revista Prometeo- julio 2010, nro 86-87.- Traducción Martha Canfield

Gosta Agren**Nikarlevi, Finlandia – 1936****Ludwig Wittgenstein**

El pensamiento se vuelca siempre
hacia adentro y se destruye.
Él lo sabía, pero
usó su desesperación
como método. El caos debe ser ordenado,
aun a costa de
fracasar. ¡Todo,
incluso un fracaso,
puede ser algo más!
El filósofo pagó
el mismo precio que Rimbaud,
que escribió su último poema
primero, luego los otros,
línea tras línea.

Tomado de: Con-Fabulación Periódico Virtual - 139

"Las palabras, cera; las obras, acero".- Luís de Argote y de Góngora

Lawrence Ferlinghetti

Nueva York, Estados Unidos - 1919

Las olas rompen (poema-elegía a Allen Ginsberg)

Allen Ginsberg se está muriendo
dicen los periódicos
los noticieros
Un gran poeta está muriendo
Pero su voz
no morirá Su voz está en la tierra
En Lower Manhattan
en su propia cama
está muriendo
No podemos
hacer nada
Está muriendo la muerte que todos mueren
Está muriendo la muerte que mueren los poetas
tiene un teléfono en la mano
y desde su cama en Lower Manhattan
llama a todos
Tarde en la noche
en todos los lugares del mundo
el teléfono suena
"Habla Allen"
dice la voz
"Habla Allen Ginsberg" Cuántas veces han escuchado esa voz
en todos estos grandes años
No tendría que decir "Ginsberg" En todo el mundo
en el mundo de los poetas
solamente hay un Allen
"Quería decirte" dice
Les dice lo que sucede
lo que se le viene
encima
La muerte la amante oscura
se le viene encima
Su voz viaja vía satélite
sobre la tierra
sobre el mar de Japón
donde un día él se alzó desnudo
tridente en mano
un hombre joven de barba negra
como un joven Neptuno
de pie en una playa de piedras
Hay marea alta y las aves marinas lloran
Las olas rompen contra él
y las aves marinas lloran
en la costa de San Francisco
Sopla un viento fuerte
hay olas enormes
azotando el Embarcadero
Allen está en el teléfono
su voz está en las olas
Yo leo un libro de poesía griega
en donde está el mar
y los caballos lloran
donde los caballos de Aquiles
lloran
aquí junto al mar
en San Francisco
donde las olas lloran
Hacen un sonido sibilante
profético
Allen
susurran
Allen

mayo del 68- "Seamos realistas, pidamos lo imposible"

Juan Manuel Pérez Álvarez
Ourense, España - 1985
VIII

A Abdoulaye Bilal.

No me arrepiento de haberte dado la mano
aunque digan los hombres que no eres bueno
y te señalen con el dedo desde lejos
los cobardes que no se atreven a acercarse.

No me arrepiento de haberte dado la mano
y de haber hablado contigo de todas las cosas
y de haber comprendido tu mensaje,
el que me dijo tu presencia.

Otros, desde sus domicilios
desde sus campos de concentración
se ríen de la ley que me une a ti
que está más allá de lo que firman sus garabatos
en cartapacios constitucionales
con los que se ocultan los intereses.

Yo no soy tan miserable como ellos
y no sigo la noria de sus máquinas
que son maquinaciones
y amo la justicia de tu sonrisa
por encima de los Derechos del Hombre.

Vale más la mano que me has tendido
que los palacios industriales sin cimientos
flotando en el océano de la ruina,
o los buques de oro y plata de los sobornos
o el triste bienestar de los ladrones.

No creo en ninguna institución,
no creo en ninguna declaración
no creo en ninguna autoridad
por encima de la amistad que me has tendido
y de las lecciones que aprendí de ti.

Vengan con banderas los necios
desde todas las partes de la codicia,
vengan con metáforas desinfladas
vengan con licencias de guerra
vengan con sombras de triste ridículo,
que yo tengo más poder que todos ellos,
el poder que me regaló tu mano.

Andrea Ocampo
Avellaneda, Argentina
señoras

señoras gordas
escriben poemas
a sus enredaderas
modelan aburridas
la arcilla del que muere
y destejen otra vuelta
del ámbar tapiz que
memora
ese tiempo feliz
(siempre pasado)
donde todas fuimos
jóvenes y hermosas

En "2ª Edición y Suelos", Editorial Ciudad Gótica, Rosario, 2004- Tomado de Revista Aromito.

Adrian Campillay

Argentina

canción de la propia mirada que se avecina,
en el borde del horizontal tiempo de descansar

hay un músculo
testarudo día
que se avecina

¿estará loco?
¿o será excesiva su cordura?

sol de los días perdidos
las almohadas esperan
un corazón que no piensa

no hay días que se avecinen a mi ilusión

soy tiempo perdido

arranco mis días
del árbol de mis sueños

como cualquiera amo
y tengo vergüenza de mí

(en alguna parte)

pero casi siempre puedo mirarme a los ojos otra vez.

Pedro Du Bois

Brasil

Passear

Do fim do mundo

- a rua –

vejo traçados

os limites do passeio

na distância necessária

à passagem do corpo

- o transitar no espaço

esvaziado –

na concretização

do traço: coberto em pedras

na massa

cimentada

o passeio se oferece

ao corpo: estanca

a passagem.

Jorge Castañeda

Argentina

La médula del río

XVI

La cúspide del sonido que emiten los pájaros
Cabén en la cabeza de cualquier obsesionado que
Descansa a disposición del público rotundamente
Atento a la reapertura de una civilización que
Escucha el ruido de los cuerpos cuando se rozan,
O mejor dicho, cuando transpiran al unísono.

Tânia Tomé

Maputo, Mozambique

Se queda el cuerpo en este poema

Una entrega, se entrega toda
como un designio inmenso de la semilla en la flor
tirando los versos uno a uno en el centro de este poema
Y donde el sonido nace, crece una palabra devorando
lentamente
las metáforas en un gesto iniciado de luz y vida
Existe un tortuoso laberinto por entre las sílabas lleno de
brillo
por donde brotan los ríos y los labios en el mismo momento
de partida
Amarlas bien deprisa, bien despacito debe ser el
camino
Y la puntuación se eleva en la sutileza de los versos,
de la métrica, de la rima, en el centro del silencio
Y hay un deseo insano de desfigurar la blanca página,
Con color de la mirada que recorre intensa hacia otro lado
del espejo
donde el mundo experimenta su estrella danzante
Y dentro de las palabras hay melodía,
colgándose sobre las aristas del verso
y danzando los susurros constantes del vuelo de las aves
Y el poema consigue rostro:
un árbol lleno de cabellos al viento como telas de la
araña,
donde en los pies de las raíces habitan los sarcófagos diversos
en el húmus de la locura
Y donde las manos de alas son ventanas,
por donde las pupilas abren el mundo entre los dedos

Miguel Arteche

Nueva Imperial, Chile -1926

El joven torturado

Ahora veo que tu sangre salta
y el miedo sube ya las escaleras,
y abren la puerta a medianoche y entra
la mano que te lleva.

Ahora palpo el muro repetido
en cuatro muertes sobre tu cabeza,
las uñas que te arrancan
y las órdenes que alguien vocifera.

Ahora te desnudan en la noche.
te arrebatan la piel, la voz te llagan,
te dejan en montón sobre las piedras,
te dividen en mil, te deshombrecen,
y te matan la luz que en ti vivía,
y escupido en la sombra allí te dejan.

Issekirö

Mientras lo corto
veo que el árbol tiene
serenidad.

Ferreira Gullar

São Luís do Maranhão, Brasil - 1930

A Vida Bate

Não se trata do poema e sim do homem e sua vida
— a mentida, a ferida, a consentida
vida, já ganha e já perdida e ganha
outra vez

Não se traía do poema e sim da fome de vida,
o sôfrego pulsar entre constelações
e embrulhos, entre engulhos.

Alguns viajam, vão
a New York, a Santiago
do Chile. Outros ficam
mesmo na Rua da Alfândega, detrás
de balcões e de guichês.

Todos te buscam, facho
de vida, escuro e claro,
que és mais que a água na grama,
que o banho no mar, que o beijo
na boca, mais
que a paixão na cama.

Todos te buscam e só alguns te acham. Alguns
te acham e te perdem.

Outros te acham e não te reconhecem
e há os que se perdem por te achar,
ó desatino,

ó verdade, ó fome
de vida!

O amor é difícil
mas pode luzir em qualquer ponto da cidade.

E estamos na cidade
sob as nuvens e entre as águas azuis.

A cidade. Vista do alto
ela é fabril e imaginária, se entrega inteira
como se estivesse pronta.

Vista do alto,
como seus bairros e ruas e avenidas, a cidade
é o refugio do homem, pertence a todos e a ninguém.
Mas vista

de perto,
a cidade revela o sen túrbido presente, sua
carnadura de pânico: as
pessoas que vão e vem
que sobem e descem
que entram e saem, que passam
sem rir, sem falar, entre apitos e gases, Ah,
o escuro
sangue urbano
movido a juros.
São pessoas que passam sem falar
e estão cheias de vozes
e ruínas. És Antonio?
És Francisco? És Mariana?
Onde escondeste o verde
clarão dos dias? Onde
escondeste a vida
que em teu olhar se apaga mal se acende?
E passamos
carregados de flores sufocadas.
Mas, dentro, nocoração,
eu sei,
a vida bate. Subterraneamente,
a vida bate.
Em Caracas, no Harlem, em Nova
Deli,
sob as penas da lei,
em teu pulso,
a vida bate.
E é essa clandestina esperança
misturada ao sal do mar,
que me sustenta,
esta tarde,
debruçado à janela de meu quarto em Ipanema,
na América Latina.

Guillermo Boido

Argentina

Costa lejana

Una música sorda, un destello ciego
remonta la noche a la deriva.

Alguien canta en la orilla distante.
Alguien enciende fuego.

Danzamos. Esta mueca de naufragos
se parece a un saludo. Danzamos.

Somos nuestra propia orilla, quieta.
Y aquella que nos llama, ajena.

De: La oscuridad del alba. Poemas 1970-2005 -Buenos Aires, Ediciones Virgilio, 2006

Langston Hughes
Estados Unidos - 1902 - 1967
Revolución

Gran Chusma que no conoce el miedo–
¡Salta al ruedo!
Y alza la mano
Contra el tirano
De acero y oro y hierro,
El rico,
Que vendió y compró como un perro
A ti–
A cada uno–
Durante mil años y pico.
Salta al ruedo,
Gran chusma que no conoce el miedo,
Y átaló y déjalo sin resuello,
Escupe en su dorado cuello
De oreja a oreja,
Y acábalo por siempre sin una queja,
Ahora–
Este año–
Salta al ruedo,
Gran chusma que no conoce el miedo.

Alfredo Ariel Carrió de la Vandera

Aldea Brasileira, Argentina

Adagio confundido

A la medida de un largo llamado telefónico
parecido a esas cartas lejanas que se leen
sentados en la fuente;
no confundamos la piedad con la fatiga,
ni las alas de batallas que sólo germinan.

Alerten que hay jornadas de misterios posesivos
y compases de virtudes cuidadosas.

Según calculo,
a todos los sombreros se los traga el viento.
En el fondo del salón
y arrinconado en la pianola del “Bar Morgen”,
un marinero delirante, extraviado
hace un reposo con músicas presagiando encuentros.

Fue voraz el incendio.
Todo el puerto.
En mi retina los tanques del 84.

Porque el holgado paseo
era un agarra, alvones de formas, universo.

En un banco de la Plaza de España
liberé tu nombre,
tu mantel de abismos
donde saltan conmovidos
rojizos inmigrantes con palabras inconclusas.

Recuerdo que en el norte,
en una cava vieja yacían los violines cautivos.

La credulidad de un dios
que activa los clamores de palomas.
Porque aquella mujer vende globos que cabalgan: corramos.
Entonces,
todos los dientes están apretados
y solo en la casa un par de ángeles festivos
consagran la noche de los desesperados.

Juano Villafañe

Buenos Aires, Argentina

Siempre habrá un lugar para una chica traviesa como tú

Siempre habrá un lugar para una chica traviesa como tú.

Un lugar que me golpee sobre la nuca,
rodeada de manzanas
de amantes y de flores.

Siempre habrá un rodeo que atravesase como tú la otra perspectiva: el tiempo y el mundo.

Con tu ropa de viaje, la belleza y los golpes en el sillón rojo.

Siempre se atraviesa como tú y das cuenta del error y los espantos del parque nocturno o la calle, del día sin tráfico, sin una travesía para la otra semana, en los hábiles,

o en el juego de una retrospectiva que proyecta el espejo.

(Es un ida y vuelta lo que envuelve el reflejo que se da sobre sí para vernos sin habernos ido.)

Por eso siempre habrá un lugar para una chica traviesa como tú.

Siempre habrá un ocultamiento de la luz en el día, para que no se note la trampa ni el espejo.

Siempre habrá un sitio para ti, un invento, un resumen, un animal en el campo con un viaje que atraviesa el hogar.

Siempre recibirás la fruta con su estancia de muerte. Es el alcohol y el viaje lo que nos demora, no es el día que viste, ni mi cuerpo, lo que te preocupa ahora con el juego.

(Siempre habrá una chica que atreviese como tú las marcas que habíamos acordado.)

Hay otra perspectiva, hay otra edad con otro laberinto.

Ya no es tu perfume, ni la naturaleza la que ha caído de nuevo sobre el sillón rojo,

ni es tu vestido

ni las manzanas rodeadas por amantes.

Hay otro juego, hay otra edad con otros laberintos.

Siempre, habrá un lugar para una chica traviesa como tú.

De: Deconstrucción de la mañana.- Buenos Aires, Atuel, 2006

Gina Escobar

Misiones, Argentina

Boomerang

Escriba
de mi piel,
letrado
erudito
en mis afectos.

Fiscal y juez
impertérrito
dictando
mi trágica
condena.

La tristeza
me borró
el sendero,
pero clandestina
y rencorosa...

se quedó en tus ojos.

Nora Perusin

Buenos Aires, Argentina -1955

Próximo a Nápoles, 13 de julio de 1959

“...La noche esfuma lentamente

entre la costa y yo

las cartas olvidadas en Lisboa

detalles que la distancia agiganta y sacude

como todo lo que llega...”

De: La distancia es esa frontera que se mueve- Buenos Aires, Del Dock, 2007

Efrain Espinoza Falconi
Riobamba - Ecuador -1963

I

Parte de su atmósfera y especula en ella
La naturaleza al llenar vacíos
reemplaza respuestas con ausencias
Intento dejar estos aullidos
en su metabolismo
Todo...
principalmente los residuos
en mi incrustados con palabras grises
El titilar
de la ciudad Razones
necias-razones todas-ciudades
que sostienen mi cordura
entre bronce y monumentos
La razón
es el dios acomplejado sin respuestas
la pantera con la preñez del sol
el aborto del aire en humo
la labriega con sus estrellas sin amanecer
la maga de cartones en los que permanece
mientras transcurren
vientos, aguas, soles y tempestades ...
La naturaleza deviene en razón
como lógica absolutista
Dibujo borrones de poesía fragmentaria
en óleos que poseen
e invaden a la naturaleza muerta
tornándola ocre y metálica
Fuertes referencias de mascotas
el panteón ha capturado las fobias de mi gato
en millones de gamas
Despiertan los bosques
que esconden el amor en minutos / mujer
a punto de su fingido orgasmo
cataclismos y por supuesto murmullos
Tenía la seguridad
de encontrarla
en donde la creación no se detiene...
en los lugares
que alguien cruza la pierna
buscando alguna seguridad
y se refugian en periódicos a medio leer
Pero en ninguna banca de parque estuvo
Y los versos se fueron...
se quedaron en el asiento...
de pie... allí están...idos...

De: 10 60 90- 10 poetas ecuatorianos de los 90s (nacidos en los 60s)- K-Oz Editorial

Bashō

Se va la primavera.
Lloran las aves, son lágrimas
los ojos de los peces.

Jorge Ariel Madrazo
Buenos Aires, Argentina -1931
...Y ésta es la noche

Croan las ranas en un pantano inexistente...
Miriam Cairo

Y ésta es la noche, danzando sobre los álamos.
En el nocturno azufre vuelvo, pues, a ser
aquel que ni los íntimos amigos adivinan.
No, ellos apenas si acogen estas pálidas facciones
que los ángeles del ayer no soñaron, por eso
al aquí dejarte, pensativo, mi
palabra, las ranas
del campo
(donde una vez me supe vivo)
vuelven a croar, son mis fieles
escuderos
de la resurrección.

Ellas cantan al tren remoto
acribillado por el oro solar, a
las nubes del encantamiento.
Ellas cantan
a mi perplejo corazón
Croan las ranas, y mi vida
obtiene en ello
lo justo y necesario.

Adviene
vuelto enigma
el canto de las ranas
y todo está muy
bien, está
todito bien, muy bien
¿Lo he dicho?:
Cantan las ranas
en su pantano inexistente, y
está todo en su sitio,
y muy muy bien
muy bien.

Carlos Mastronardi
Gualeguay, Entre Ríos, Argentina - 1901- 1976
Divagación sobre una infancia

Caminando mañanas hondas como esperanzas
desgranaba los días cual si fueran racimos.
El mundo era aquel trompo veloz entre mis manos.
Como un aro de mimbre rodaba mi destino.

Alguna vez mi risa se anocheció en quietudes...
Era un gusto de ser que alabo, amigos míos.
Disperso en efusiones, presente en cada gesto,
desplegué mis jornadas como estandartes vividos.

Un bosque de silencio creció en los viejos patios
Legiones de minutos arriaron mis caminos
y fantasmas del ángelus sepultaron mis voces.
El Tiempo me esperaba desnudo como un grito.

Mafalda: "Hay más problemólogos que solucionólogos".

Arnaldo Calveyra

Mansilla, Entre Ríos, Argentina - 1929

Costumbres de casa

La primera estrella
traspasa la ventana
y descansa del viaje
en el centro de mesa.

Jarra fresquita
olorosa a primavera,
ropero
de la pieza de al lado,
un traje persiste
en el olor de la muerta,
silla que mira al campo.

Campo.

Colonias de malvones
golpean a las puertas.

Si Virgilio viviera
diría
lo rosadas que parecen esas nubes.

El alma ya pronta
a la muerte por sueño.

Te llevaré la mañana temprano
en un vaso de agua.

Diana Bellesi

Zavalla, Santa Fe, Argentina – 1946

Llegar para irnos tan lejos
tan solos y no obstante unidos
por un río que ayer corría
sobre la tierra y hoy corre
escondido bajo ella
¿Se habla a través del abismo?

Une, las partículas vivas
del universo expandiéndose
¿Es amor la fuerza que une?

Aquello que no volverá
a fundirse y sin embargo
entre sí se debe, se sabe

metáfora extendida en el
vacío para alcanzar
lo que de otro modo ya
jamás podrá alcanzarse

Shiki

La hierba reverdece
Sin ayuda de nadie
La flor florece

Francisco Madariaga

Corrientes, Argentina - 1927- 2000

Criollo del universo

El blanco océano gira en mi corazón
mientras canta el otro océano de plata amarilla,
que se desprende de las aguas del sol.

Ya es muy tarde para ser sólo de una provincia,
y muy temprano para pertenecer,
todo,
al planeta del venidero y sangrante
resplandor.

Oh, acude a mí, a mi jerarquía de peón del planeta,
gaucho con trenzas de sangre,
mi padre,
y ensíllame el mejor caballo ruano del universo:
para atravesar el agua de oro de la muerte,
y escucharme,
todo,
siempre en ti.

El blanco océano solloza por la inmortalidad.

Jotamario Arbeláez

Cali, Colombia - 1940

Lectura en tinieblas

Mi padre no me dejaba leer la Biblia
ni el Manifiesto Comunista
para que no gastara la poca luz
que podía pagar para la casa.
Me quitaba el bombillo y dormía con él bajo la almohada
remordiéndole la conciencia
pero al pie de la cama de mi cuarto también roncaba la nevera
e instalado a los pies de mi cama con la nevera abierta
leía de la medianoche al canto del gallo
de la crucifixión de San Pedro cabeza abajo,
del intento de lapidación de Pablo en Listra
y de la pasada por la espada de Santiago en los Hechos de los Apóstoles,
de las tribulaciones de Panait Istrati,
las duras prisiones de Nazim Hikmet
y las torturas de Julius Fucik en su reportaje al pie del patíbulo,
hasta que se me helaban los huesos.

Marco Antonio Flores

Guatemala – 1937

La palabra es la máscara
del silencio
el sonido que llena los ecos
de las cuevas
el rumor de voces soterradas
que carcomen el tiempo
de los hombres
Es este balbuceo que me colma
la sangre de cantares

En: Marco Antonio Flores – Poesía Completa – FyG Editores, Guatemala, 2010. (de: La máscara del silencio)

Antonio Preciado
Esmeraldas, Ecuador - 1941
Mariposa negra

La mariposa negra
vino temprano.
Llegó de la misma noche
y se fue volando.

¡Ah, niño, si algún lucero
llena de luz tu cuarto! ...
La muerte viene cerrando
una sombra que te alcanza.
Ves, niño, la mariposa
te abrió sus alas.

¡Ah, la lumbre de un lucero
en el filo de tu cama!
Pero, ya ves, los luceros
crecen a mucha distancia
y tendríamos que andar
abismos para alcanzarla.

¡Ay, niño, la mariposa
hacía tiempo te buscaba! . . .

José Emilio Pacheco
México – 1939
A quien pueda interesar

Que otros hagan aún
el gran poema
los libros unitarios
las rotundas
obras que sean espejo
de armonía

A mí sólo me importa
el testimonio
del momento que pasa
las palabras
que dicta en su fluir
el tiempo en vuelo

La poesía que busco
es como un diario
en donde no hay proyecto ni medida

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila,
es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía.
Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas.**
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en
Casa de Poesía.

Blog - <http://revistaislanegra.blogspot.es>

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

“... porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más...” “-Sancho. (Quijote, 11, cap. 74.) Miguel de Cervantes Saavedra